FF 50 283

Saludos y buenas noches a todos. Lo que comienza en estos momentos y que va a estar en esta sintonía hasta las 22, 25 más o menos, es Revista de Filosofía. Revista de Filosofía, un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordina Francisco Martínez y Antonio Santes Mases y que está aquí todos los miércoles a esta misma hora.

Vamos a comenzar hoy una pequeña serie de comentarios sobre libros aparecidos recientemente en relación con la cuestión de la izquierda y de la derecha y cuál es la situación de este planteamiento ahora mismo en los 90. Y vamos a comenzar con un título muy significativo, Derecha e Izquierda, de Norberto Bobbio, uno de los filósofos más interesantes no ya en Italia sino en Europa en estos momentos. El contexto del libro es la Italia de los 90, se comentan los fenómenos más actuales, el fenómeno Berlusconi, por ejemplo, y se establece la polaridad, libertad, igualdad, derecha-izquierda y moderación-extremismo.

De todo esto, del contenido de este libro de Bobbio, derecha-izquierda, van a hablarnos a continuación Francisco Martínez y Antonio Santes Mases que están ya aquí con nosotros. Buenas noches. Buenas noches.

Hoy estamos con Antonio García Santes Mases para comentar en nuestro programa Revista de Filosofía un libro que acaba de salir en las nuevas colecciones de la editorial Taurus, el relanzamiento de esta editorial que ha hecho una serie de colecciones de libros pequeños, interesantes, y en este sentido vamos a tratar un libro también que fue presentado de una forma también bastante, dándole bastante importancia, libro de uno de los grandes maestros de la filosofía política y de la filosofía del Estado, filosofía del derecho a nivel europeo, como es Norberto Bobbio. Norberto Bobbio acaba de hacer un libro, una recopilación de trabajos titulado Derecha e Izquierda, razones y significados de una distinción política. Es interesante ver cómo Bobbio, el maestro de lo que se ha podido llamar el socialismo liberal, gran discutidor desde los años 60, 70, incluso desde los años 50, con el pensamiento hegemónico en aquel momento en Italia, del Partido Comunista Italiano, sobre esta temática.

Es interesante ver que ya en su madurez, bueno madurez casi terminada, son ochenta y tantos años, por desgracia ya, sigue replanteando este tipo de temas, que precisamente el socialismo liberal, yo creo que uno de los de sus rasgos es precisamente haber intentado diluir esta definición, esta distinción entre derecha e izquierda. Entonces yo le pregunto a Antonio qué sentido tiene seguir manteniendo esta distinción y sobre todo qué versión da Bobbio, Norberto Bobbio, de esta distinción a finales de los 90. Bueno, Norberto Bobbio en el ensayo, el libro es un ensayo completo, tiene en la edición española un prólogo a la segunda edición, donde Bobbio contesta a algunas de las críticas que ha recibido su ensayo y es un ensayo muy vinculado a la problemática italiana, es decir, casi todas las citas, los comentarios, los interlocutores que elige Bobbio son italianos, hay algunos que no, pero fundamentalmente o mayoritariamente son italianos.

Y eso responde a una realidad que se ha dado en Italia y es que se produce una crisis del sistema de partidos en Italia después de 1989 y fundamentalmente después de 1992-93, es decir, por lo asistimos a la disolución de la democracia cristiana, refundada en lo que se ha venido a denominar el partido popular italiano y después a la refundación o reconstrucción también del antiguo partido comunista en el partido democrático a la izquierda por un lado y en refundación comunista por otro. En esa perspectiva Bobbio se plantea la interrogante o trata de contestar una interrogante que continuamente la gente se hace en Italia, que es, pero sigue existiendo la derecha, sigue existiendo la izquierda, una vez que ha desaparecido la cultura católica, ha desaparecido el polo católico por lo menos vinculado a un partido como era la democracia cristiana, que ha desaparecido el polo comunista vinculado a un fuerte partido, el partido comunista más fuerte de toda Europa, una vez que ha desaparecido el partido socialista italiano, una vez que se ha transformado el sistema electoral de tal manera que por un lado pues se pasa de un sistema proporcional al sistema mayoritario que exige que haya una concentración de las distintas fuerzas en una sola opción, entonces de pronto hay una opción donde está pues la opción de verlos coni, antes con los de la liga con Bossi, ahora eso ha entrado en crisis, con los de Forza Italia unidos a los de la alianza nacional, a los de Fini, que era el neofascismo, todo eso mezclado en una alianza electoral, igual que en la otra pues hay gente vinculada a lo que ha quedado del sector socialista al partido democrático a la izquierda, refundación comunista, entonces aquí es donde se plantea un poco la interrogante. El ensayo tuvo un enorme éxito porque resulta que apareció pues semanas o meses antes de las últimas elecciones marzo del 94 en Italia, tenemos que recordar que en noviembre en diciembre hubo aquellas elecciones municipales donde la izquierda teniendo candidaturas unitarias logró el triunfo en Roma y en otros lugares, pero en aquel momento salta a la palestra a verlos coni desde los medios de comunicación, desde su experiencia en los clubes deportivos y forma una nueva alianza que es la que va a triunfar en el mes de marzo del 94.

El ensayo salió antes y apareció un poco como el propio Bobbio dice, siendo como es un ensayo vinculado a hacer distinciones áridas de tipo conceptual, más vinculadas a la metodología analítica que a la metodología histórica, sin embargo pues por aquel impacto tuvo una irradiación al ensayo mucho mayor que otros escritos de Bobbio y se dio una enorme importancia a lo que en Bobbio o lo que para Bobbio era marginal en el ensayo, que era una pequeña confesión final o personal donde él al final decía bueno he hecho este esquema dado este marco conceptual pues yo opto por esta vía me considero un hombre de izquierdas desde esta perspectiva pero él dice esto no es lo importante en mi ensayo. Bueno el ensayo efectivamente que responde a ese contexto que acabo de decir pues trata de contestar pues algunas de las preguntas que se plantea la gente es decir ¿está superada hoy la opción o la diferencia entre derecha e izquierda? Pues hay gente que dice pues mira usted está superada porque las formaciones políticas que las democracias avanzadas o desarrolladas tratan de obtener la mayoría electoral tienen fundamentalmente que conseguir el apoyo de la franja central del electorado, tiene que difuminar los programas, difuminar sus referentes ideológicos y entonces de alguna forma ese centro desglute las opciones, la posibilidad de polarización. Hay otra gente que dice bueno pues está está superada esa distinción derecha e izquierda

porque hay una serie de temas muy importantes que son temas transversales a las ideologías políticas y que temas ante los cuales tiene que contestar tanto las personas de derecha como las personas de izquierda pero que no responden a ideologías preestablecidas pues por ejemplo el problema de la eutanasia, el problema del aborto, el problema del antimilitarismo, el problema de la legalización de las drogas, el problema de la ojección de conciencia, el problema del medio ambiente.

Entonces Bobbio va intentando contestar a esa perspectiva desde la idea de que él sí cree que hay un criterio para diferenciar entre derecha e izquierda. Él piensa que ese criterio no es un criterio ontológico, es decir que hay una definición vinculada a una cosmovisión filosófica, no es un criterio si se quiere tampoco escatológico en el sentido que ya esté vinculado a una gran filosofía, pero el criterio que le va a proponer es el criterio de la igualdad, es decir, él piensa que lo que diferencia derecha e izquierda es la igualdad. Si te parece hago una mínima referencia a cómo vería él entonces ese mapa político para que sigamos comentando.

Es decir, él diría que en esa perspectiva hay gente que es anti igualitaria y antiliberal y en esa perspectiva la sitúa la extrema derecha. Hay gente que es, da una mayor primacía a la libertad sobre la igualdad pero es liberal y eso lo situaría él en el centro derecha. Hay gente que da una mayor primacía a la igualdad pero dentro del marco efectivamente, como decías tú, del liberalismo, de aceptación de puntos básicos del liberalismo.

Eso sería el centro izquierda. Y hay gente que se situaría en una perspectiva contraria, es decir, sería igualitaria pero sería antiliberal, sería autoritaria. Él lo situaría en la extrema izquierda.

Esto llevo pues a una serie de comentarios en el debate que se hizo en Madrid sobre el libro de Bobbio, donde participaron distintos profesores, Pérez Díaz, Sabater, Fernández Buey, Marabal, algunos políticos, Solchaga, Aria Salgado, Herrero de Mignón, sobre si era aceptable o no el criterio, en qué medida. Pero vamos, como primera intervención diría que este es el esquema general. El contexto italiano donde hay una enorme cantidad de interrogantes, la búsqueda de un criterio que pone en el tema de la igualdad y la existencia de un pequeño mapa donde, viendo cómo se combina la igualdad y libertad, se distingue entre estas cuatro opciones.

Sí, pero date cuenta que aplicando ese criterio de forma un poco estricta, podríamos decir que izquierda ya no queda, porque obviamente ninguna de las grandes tradiciones de la izquierda ahora, digamos, aunque es verdad que siguen manteniendo una cierta idea de igualdad, habría que ver qué cierta idea de igualdad. Lo cierto es que prácticamente todas han aceptado elementos esenciales del liberalismo, como el capitalismo, como la democracia parlamentaria y, por ejemplo, incluso las alianzas militares, las alianzas económicas existentes. Es decir, que prácticamente, o sea, desde un punto de vista teórico, el igualitarismo a ultranza antiliberal, pues claro, es prácticamente muy muy marginal.

Claro, eso sería la primera cuestión, que es muy marginal en el sentido de que apostar por un igualitarismo contrario a todo lo que ha sido la democracia liberal, pues eso ya realmente, claro, es una perspectiva que ya por lo menos en Europa occidental, desde el año 45, no

apuesta casi nadie, porque ya desde la estrategia de los frentes populares y desde que el movimiento comunista hace la diferenciación entre democracia burguesa y dictadura terrorista del Estado y fascismo y apuesta por la reivindicación de esa democracia, pues eso ha cambiado. Hay otra perspectiva incluso, que por ejemplo señaló con acierto Fernández Buey en su intervención, dijo Fernández Buey, bueno, es que esto se puede plantear de otra manera, es decir, se puede plantear que frente al centro izquierda o a esos esfuerzos de síntesis de socialismo y liberalismo que propone el profesor Bobbio, pues caben, y entonces él citó una serie de autores, dijo, por ejemplo, ¿dónde podríamos poner según esa distinción a gente como Noam Chomsky? Pues claro, Noam Chomsky sería libertario igualitario, pero no sería autoritario igualitario, pero no sería igualitario liberal, es decir, él puso por ejemplo este ejemplo, es decir, ¿cómo plantearíamos la perspectiva de los nuevos movimientos sociales? Es decir, frente a la perspectiva de Bobbio de que dentro de la izquierda habría, pues digamos, una izquierda moderada, democrática, reformista, que trata de combinar igualdad y libertad, y frente a eso, pues, lo que quede de la herencia del movimiento stalinista de igualitarismo y autoritarismo, dice, no, hay una izquierda libertaria, o sea, ese fue como el primer criterio que se hizo. Pero después entró en la discusión que tú has dicho, que el libro entra, pero que en aquella tarde, como fue una tarde donde el Instituto Italiano organizó este debate, desde las 5 hasta las 9 de la noche, o sea, fue tremendo aquello, hubo dos mesas redondas, ¿qué es la igualdad? ¿qué debemos entender por igualdad? Entonces, pues había un primer criterio que la gente decía, bueno, para el pensamiento liberal, igualdad es, por un lado, igualdad ante la ley, en segundo lugar, es igualdad de oportunidades, pero hay que ir más allá, o todo lo que sea ir más allá significa que el igualitarismo acaba siendo uniformismo, o acaba planteando una perspectiva donde se acaba con toda perspectiva de diversidad, y está en la pura uniformidad.

Otra pregunta que se hizo allí con bastante acierto, y que el libro también hace, cuando hablamos de igualdad y de desigualdad, ¿cuáles son las fuentes de la desigualdad? ¿Es solamente la clase vinculada al poder socioeconómico? ¿También hay otras formas de desigualdad como la raza, o como el género? Claro, entonces ahí es donde se planteó todo ese tema. Las diferentes formas, o diferentes fuentes de desigualdad, y las diferentes formas de afrontar el problema de la igualdad. Entonces, en eso fue interesante, a mi juicio, el debate que establece el libro, donde Bobbio señala, primero, el dato de que, bueno, incluso en las sociedades desarrolladas donde se ha producido un esfuerzo por amortiguar los problemas de desigualdad, hablamos cada vez más de sociedades dos tercios, y hablamos cada vez más de la contradicción entre los derechos sociales que defienden las constituciones, y lo que son la realidad del mercado, es decir, una cierta contradicción entre lo constitucional y lo mercantil, entre la democracia y el capitalismo.

Pero si el problema lo planteamos no únicamente desde la perspectiva de la desigualdad persistente en las sociedades avanzadas, sino de la desigualdad hoy existente a nivel planetario, pues entonces, claro, el problema se nos amplía muchísimo. Porque aunque sea solo desde la perspectiva de que no haya un igualitarismo final, sino que haya una igualdad de oportunidades que tenga que remover las condiciones de desigualdad, es decir, porque no

todo el mundo tiene el mismo punto de partida. Entonces, claro, hay que compensar unas situaciones de desigualdad previas, es decir, aunque se planteara la cosa desde la perspectiva únicamente liberal, del que dice la igualdad debe ser que todos pueden competir por alcanzar los puestos disponibles en la división de trabajo que deben ser adjudicados según el mérito.

Bueno, pero es que claro, la gente no compite con las mismas posibilidades, porque ahí depende el nacimiento, el contexto social y cultural, el contexto de clase. Entonces, ahí, ¿cómo se debe actuar? Es decir, ¿cómo se remueven esas condiciones de desigualdad? También otra interrogante sería, que también aparece en el libro de Bobbio, que planteó allí con bastante lucidez José María Maraval, es decir, pero el igualitarismo que está diciendo es puramente la meritocracia, o va más allá de la meritocracia, porque la meritocracia no es sólo que pueda ser justa o no, sino que también plantea una sociedad extraordinariamente competitiva, es decir, porque hay que competir por los puestos disponibles dentro de la división de trabajo, etc. Entonces, estas fueron algunas de las interrogantes que se plantearon allí, que efectivamente plantean el problema con gran interés.

Claro, es que más que quizá una idea de igualdad, habría que ir más a una idea de justicia y ver qué tipos de justicia, mecanismos de justicia meritocráticos o mecanismos de justicia no meritocráticos, de tipo universalista, porque claro, también hay que tener en cuenta que unas nociones de justicia puramente meritocráticas, en un momento en que los puestos apetecibles son escasos, pues puede ser profundamente injusta. Es decir, que los que lo tengan lo hayan conseguido justamente, pero hay muchos que no lo tienen. Con lo cual, claro, ese es el problema.

Incluso puede llevar a, por eso tiene lo que hemos comentado aquí en estos programas y en otras ocasiones, a la idea de Galbraith, de que cada uno tiene lo que merece en justicia y que el Estado no debe intervenir para nada para corregir eso, porque eso sería ir en contra de la justicia, que debe estar vinculada al mérito y a la capacidad de cada cual, y cada cual ocupa el lugar que le corresponde en justicia. O sea, esto llevaría a todo un debate sobre el tema de la justicia. Es interesante, de todas maneras, en el libro de Bobbio puede interesar también a nuestros oyentes, sobre todo por el aspecto filosófico que tiene, que él, ya sé que a ti esto no te va a gustar mucho, la referencia que él hace, pero él insiste mucho al hablar del tema del extremismo y de la moderación, de la libertad y de la igualdad, en las fuentes doctrinales de cada uno de estos pensamientos.

Entonces, así como él vincula el pensamiento igualitario claramente a Rousseau, vincula el pensamiento anti-igualitario claramente a Nietzsche. Entonces, él piensa que ahí hay, en las dos fuentes, desde la idea, bueno, rousseuniana, de que el hombre nace igual, pero es la sociedad la que va produciendo las desigualdades, el hombre es naturaleza, pero son las convenciones y la cultura. Entonces, lo que hay que cambiar a la idea contraria, Nietzscheana, de que de alguna forma, frente a lo que es la diversidad, se ha ido provocando por esta especie de platonismo aplevellado que era el cristianismo y su heredero, que es la ilustración, pues este igualitarismo que ha acabado con los sanos instintos de vitalidad, o de los sanos instintos de poder o de

jerarquía.

Entonces, él ahí, bueno, hace esa referencia. Digo, no es que se extienda mucho en el libro, pero hace esa referencia. Igual que hace una cierta referencia al tema de extremismo moderación, de cuáles son las virtudes, que también eso tiene cierto interés para la filosofía política.

Bueno, pues, frente al talante que considera que tiene, entre comillas, el extremista, el extremista tiene un talante más heroico, donde hay una especie de pasión más polarizada. Claro, naturalmente él refiere, como todo buen filósofo político, a la distinción de Schmitt, de amigo-enemigo. Frente a que el moderado tiene una estrategia o una virtud más vinculada a la prudencia, a la capacidad de tolerancia.

Entonces, bueno, pues eso también es otro de los puntos que él pone. Eso sí, subrayando mucho, en relación a la tensión liberalismo-socialismo, el peligro de que se interprete la crisis de las ideologías desde la perspectiva de una ilusión tecnocrática. Es decir, de la perspectiva de que los problemas son resolubles únicamente desde un punto de vista técnico, y que no hay como ideologías que, de alguna forma, con toda la dificultad van manteniendo una forma de cosmovisión, o de sentido, o de valores.

Eso le parece a él muy negativo, la ilusión tecnocrática, de que, bueno, pues estos son problemas resolubles desde un punto de vista técnico-económico. Eso piensa él que es muy negativo para la vida política. En todas formas, con esa idea también de moderación y extremismo, pues estamos iguales.

Que desde ese punto de vista no hay nadie izquierdista, porque hasta los... Bueno, quitando los grupos casi radicales fuera del sistema... Teorías armadas, ¿no? Claro, él interpreta desde luego que... Bueno, prácticas armadas más que teorías. Tiene que ver un poco con lo que ha vivido Bobbio, ¿no? Bobbio ha vivido la perspectiva de ser un socialista liberal, como decías tú al principio del programa, un hombre que debate ya desde los años 50 con Teogliatti, en los años 70 sobre si existe una autonomía más directa del Estado, si hay una alternativa a la democracia representativa, y en los 90 vuelve a aparecer. Entonces, en ese sentido, Bobbio es un hombre que, claro, ha vivido la hecatombe del socialismo italiano, con todos los problemas de corrupción, a la personalidad de Crassi, a toda la política aquella del pentapartito, todo aquel mundo que se vivió en los años 80, ¿no? Del decisionismo, de la fascinación por los valores económicos, por el individualismo posesivo.

Entonces, en esa perspectiva, Bobbio... Pues, hombre, él cuando se le pregunta qué sería el extremista y el moderado, desde luego, el moderado en el sentido positivo que él le da, desde luego, sería el Partido Democrático de la izquierda. Es decir, él considera que uno de los problemas fuertes que ha habido en Italia es que en Italia no se ha dado la posibilidad de alternancia política. Esto es lo que a él le parece más nefasto.

Es decir, que lo que ha ocurrido en Inglaterra, bueno, pues que ha habido gobiernos, partidos

conservadores, partidos liberales, partidos laboristas, que eso le ha gustado a él, porque él ya incluso en trabajos anteriores insistía en esa perspectiva, lo de Italia, el hecho de que existiera un fuerte Partido Comunista y, junto con nada, el factor K, como un factor disuasorio de la posibilidad de llegar al gobierno, es una perpetuación eterna de la democracia cristiana que hoy sale con este nivel ya de tremenda crisis que estamos viviendo ya. Ahora ha procesado a Andreotti por el tema de su conexión con la mafia, dividido lo que quedaba ya del partido en dos, los que se van con Berlusconi y los que se van hacia la parte del polo democrático, del polo de la izquierda. En fin, toda esa disolución que se ha dado ahí.

Entonces ahí, pues claro, Bobbio intenta, y en ese sentido, pues tuvo el ensayo más éxito de venta, porque la gente de alguna forma vio que él, con todas esas distinciones conceptuales y con la apuesta que le hacía personal de que él se había identificado con un hombre de izquierda, así que él creía que a pesar de todo eso tenía sentido hoy, porque había que seguir defendiendo la igualdad en sociedades como la nuestra, pues era una apuesta clara por la alternativa, por el polo democrático, por el polo que defendía Oketo en aquel momento que era el candidato frente al polo de Berlusconi. Lo que pasa es que fue derrotada esa alternativa, como sabemos, y eso ha llevado a otra serie de debates sobre cómo la victoria se produce a través de la cultura mediática, los medios de comunicación. Pero él en eso, pues sí ha mantenido esa perspectiva, ¿no? Y claro, ¿quién situaría a él en el extremismo? Pues quizá, no lo sé.

Él ahí pone, por ejemplo, un ejemplo concreto de un autor italiano que él se define prácticamente como extremista en el sentido, un historiador de la filosofía, Luciano, no sé ahora el nombre exacto, Luciano me parece que es, no recuerdo ahora, aquí me parece que lo decía, pero no tenía que apuntar, donde plantea justamente esa perspectiva de que él, mira aquí, contra Luciano Gaimonant. Hombre, sí, Gaimonant, pobre hombre, llamar a un extremista a Gaimonant. No, no, no, es que se llámela a sí mismo, Ludovico Gaimonant, que siempre se ha autoproclamado un extremista de izquierda.

Y aquí conocemos su historia del pensamiento filosófico y antípico. La página 76 del libro. Incluso con ocasión de la llamada refundación del Pichín, recopilando algunos escritos políticos suyos, los titulaba contra el moderantismo, contra la moderación.

Bueno, quiere decir que también el libro tiene mucha vinculación a autores italianos e interlocutores. Pero bueno, ya me parece que ya llegamos al final. Sí, llegamos al final invitando a nuestros oyentes que lean este espléndido libro de Norberto Bobbio, y bueno, que lo contextualicen sobre todo, y que vean también el diferente impacto que tiene aquí.

Porque es curioso cómo los mentores aquí de Bobbio están bastante más a la derecha del propio Bobbio en Italia. Muchas gracias y buenas noches. Aquí tenemos que dejar el libro de Bobbio al que hemos dedicado hoy el programa, derecha e izquierda, de la editorial Taurus.

Francisco Martínez, Antonio Santesmases, gracias a los dos que volverán a estar aquí el próximo miércoles. Podemos adelantarlo ya para comentar otra publicación reciente, en este

caso de André Gorz, la metamorfosis del trabajo de Editorial Sistema, por si alguien quiere ir echándole un vistazo. Por nuestra parte, nada más.

Hasta la próxima semana.